

dotado al mismo tiempo de una serenidad, de una sangre fría y de un valor inconcebibles. Sus observaciones políticas, sus apreciaciones religiosas, sus máximas sociales, sus respuestas ingeniosas é inesperadas eran propias de un filósofo, de un verdadero sábio, aunque estraviado en cierto modo por la exageracion de sus doctrinas. Comparaba su túnica de ajusticiado al manto de los Césares, y aseguraba que doce hombres como él, librarian á la Europa de sus tiranos.

La destemplada sed de venganza de los idólatras monárquicos, se ensañó demasiado con aquel débil anciano, más digno de compasion que del ostentoso alarde de crueldad que se usó con él. Su proceso fué instruido y terminado con una espantosa rapidez, que dá á conocer lo ávida que la justicia humana se encontraba de su sangre. Procesos y tramitacion de horrorosos asesinatos que estremecen de espanto á la sociedad presenciados continuamente en España, que suelen durar años enteros: el de Merino, que no produjo más que una herida curada con facilidad en pocos dias, fué instruido sin duda por un sistema eléctrico, pues habiéndose cometido el atentado el 2 de Febrero, el dia 7 por la mañana era conducido al cadalso el acusado, prueba evidente de lo rápida que puede ser la accion de la justicia, cuando la animosidad y la parcialidad la auxilian en sus venerables funciones. Desplegóse en aquella ocasion un lujo ostentoso de severidad y crueldad. Antes de llevar á Merino al cadalso, se celebró una teatral y aterradora ceremonia de degradacion religiosa, en que tomaron parte los obispos y demás autoridades religiosas, y que no mereció al estóico anciano más que una desdeñosa indiferencia. Conducido luego al cadalso sobre un burro y vestido con una repugnante hopa amarilla llena de manchas rojas, cruzó por medio de un inmenso concurso que se atropellaba para ver el semblante de aquel hombre extraordinario, el más sereno y el más impasible de cuantos por obligacion ó por curiosidad, bien inhumana por cierto, iban á presenciar su muerte. Esta la sufrió en garrote vil, como si la ignominia en tales casos pudiera recaer sobre la víctima, cuando es lo más cierto que recae sobre los verdugos; y aun no contenta con su muerte la vindicta oficial, llevó su crueldad al repugnante exceso de hacer quemar á seguida el cadáver aventando sus cenizas, espantosa atrocidad, á la cual en nuestro siglo no se daría crédito, si no tuviéramos la triste certidumbre de haberlo presenciado por nuestros propios ojos, muchos de los habitantes de Madrid.

Otro acontecimiento notable y poco ménos deshonoroso ilustra tambien la historia del Gabinete de Bravo Murillo, que fué la celebracion del concordato con la Santa Sede, en que la honra nacional fué sacrificada en aras de la más humillante sumision al poder teocrático, en que éste arrancó las más vergonzosas concesiones á un Gobierno, para quien el honor de una nacion grande y generosa no merecia el menor aprecio. En este tratado, oneroso únicamente para una de las partes y beneficioso para la otra, se sujetaba á la instruccion pública y á las Universidades, antes tan independientes de España, á la vergonzosa tutela del clero, se ensanchaba y robustecia el poder de los obispos á quienes se encargaba velar por la pureza de la fé, y se fijaban las reglas para la dotacion del clero.

Sucedió en el poder al Ministerio de Bravo Murillo, otro formado por el ge-